

dispuso que llevaran abundantes provisiones, correspondiendo una dotación de un *put* (1), á cada jinete. En lugar de marchar en línea desplegada, la caballería tuvo que moverse en columnas compactas, y no pudo avanzar más de 40 verstas diariamente, teniendo que suspender la marcha y hacer alto por la necesidad de que llegaran los convoyes. Al acercarse á Ynku, ya ocupado por la infantería japonesa, fué menester aproximarse á pie y atacar en orden de combate; en una



Prisioneros japoneses cogidos en la batalla de Mukden

palabra, guarnecido fuertemente el pueblo, la operación fué irrealizable, resultando que era superior á lo que podían realizar tropas exclusivamente de caballería, desprovistas en este caso de gran parte de su movilidad, por estar siempre pendientes de los servicios de retaguardia y de la llegada de los transportes.

¿Puede en justicia achacarse á la caballería la culpa de que esta algara no diera mejores resultados?

En aquella ocasión las sotnias del Cáucaso entraron sable en mano, con gran bra-

(1) 16.380 kilogramos.

vura, en varios pueblos chinos ocupados por los japoneses... Y después, en Sandepu, el 13 (26) de Enero, cerca de Gun-chuling, cuando el ataque contra los japoneses, la caballería de línea, los cosacos del Cáucaso y las sotnias montadas de guardafronteras, cargaron varias veces, con la lanza y el sable, á la infantería y caballería enemigas, acuchillándolas y dispersándolas.

Más recientemente, la brigada del Cáuca-

tablecido de la herida recibida en Sandepu, y no podía montar á caballo.

P. KRASNOFF.

(Traducido directamente del ruso, por J. A.)

## LAS DEFENSAS DE VLADIVOSTOK

Entre los complejos motivos que inspiraron al Mikado y á su gobierno á tomar una inesperada actitud conciliadora, tal vez figure el convencimiento de que la toma de Vladivostok hubiera acabado de causar la pérdida del ejército japonés, cuya mejor parte quedó destruida en Port-Arthur. Por esta razón no carecerá de interés la exposi-



Rodzianko y Dantchenko, corresponsales en el teatro de la guerra

ción de las defensas de Vladivostok, que los rusos acaban de hacer públicas.

La plaza propiamente dicha está rodeada por una triple línea de fuertes, y en los puntos más débiles hay cuatro líneas de obras. La línea avanzada se extiende á 14 kilómetros de la ciudad, poniéndola así al abrigo de un bombardeo. Las islas del S. están asimismo cuidadosamente fortificadas, contándose cinco fuertes en las del N. y dos en las del S.

El frente marítimo comprende siete fuertes y 34 baterías de costa, en las que abundan los cañones de 18, 25 y 30,5 centímetros. Las dos entradas marítimas principales, bahía del Amur al O. y bahía de Pedro el Grande al E., están materialmente erizadas de obras de defensa. En los frentes de tierra hay 2.000 cañones, con una dota-

ción de mil tiros por pieza. La reserva de municiones de fusil asciende á cuatrocientos millones de cartuchos. La plaza estaba abastecida para dos años. La guarnición, comprendiendo las tropas destacadas en Corea, ascendía, el 24 de Agosto, á 85 mil hombres.

Según esto, el ejército sitiador no hubiera podido contar menos de 200 mil hombres; y teniendo en cuenta lo adelantado de la estación, lo riguroso del clima, y lo alejados que los japoneses se hallaban de la plaza, las operaciones del sitio formal era imposible que empezaran antes de Marzo ó Abril de 1906. De modo, que aún suponiendo que

todo se hubiera presentado propicio á los japoneses y que Vladivostok no hubiese resistido más que Port-Arthur—aún teniendo más asegurada que esta última plaza su comunicación con Rusia,—hasta Noviembre ó Diciembre de 1906 no habría flotado el pabellón japonés sobre Vladivostok, ni hasta entonces sufriera Rusia el primer golpe sensible. En realidad, es probable que, conociendo estos datos, nunca haya figurado el sitio de en los planes del Ministerio de la Guerra del Japón.

## EL RESULTADO DE LA GUERRA

¿Qué ha ocurrido para que el tratado de paz haya producido un enorme desengaño en el Japón; para que la terminación de la guerra, el término de la efusión de sangre, haya causado en el imperio del Sol Nacien-

te una amarga y general tristeza, y para que el entusiasmo y ardimiento de los nippones se hayan trocado en el desaliento y despertado la ira contra el Gobierno? ¿Por qué los plenipotenciarios japoneses salieron del salón de la Conferencia como vencidos, con la tristeza en sus semblantes, desmadejados y humildes; mientras que los plenipotenciarios rusos aparecieron con la actitud del triunfador y sus elevadas estaturas se mostraron más arrogantes que de costumbre? ¿Acaso el tratado de paz no resulta ventajoso para el Japón—no tan ventajoso como generalmente se creía, pero al cabo ventajoso—y no significa una pérdida positiva para Rusia y el fracaso definitivo de sus ambiciones de expansión en el Extremo Oriente?—Esto se preguntan las gentes acostumbradas a leer los relatos de las portentosas victorias japonesas y de los desastres y de la revolución (?) en Rusia; y no faltan periódicos, más amarillos aun que los mismos japoneses, que han emprendido la desdichada tarea de convencer a los nippones de que su triunfo ha sido estupendo y colosal. Y más aun que eso todavía: uno de los periódicos más importantes del mundo entero, ha tenido la osadía y la frescura de comparar esta guerra con la franco-alemana, y sostener que los éxitos de los japoneses dejan muy atrás a los que obtuvieron los prusianos. Claro es que podía haber ido más lejos, porque en esta guerra, tal como la ha referido el periódico en cuestión, ha habido tres Sedán, á saber: Liao-Yang, San-de-pu y Sha-ho; y un Waterlloo: Mukden (!!!).

Pero cuando los japoneses, primeros interesados en la materia, no han acogido la paz con alegría, señal cierta é indudable debe ser de que no ha satisfecho sus aspiraciones. Examinemos brevemente las ventajas que esta guerra le ha reportado:

1.<sup>a</sup> Preponderancia en Corea. Ventaja ficticia para cuya consecución no era menester apelar á las armas, porque antes de estallar la guerra había ya Rusia reconocido el derecho del Japón á ejercer una especie de protectorado sobre la península. Mediante el tratado de paz, se respetan los derechos de los súbditos rusos, y se considera á Rusia como *nación más favorecida*.

2.<sup>a</sup> Adquisición de Liao-Tung y Port-Arthur. Ganancia positiva, pero no nueva, porque restablece el estado de cosas existente al terminar la guerra chino-japonesa; con la desventaja de que así como antes esos territorios los adquirió directamente de China por medio de la fuerza, y sin que por consiguiente pudiera reclamar ni oponer objeciones el Celeste Imperio, ahora los ha obtenido de Rusia, y necesita que China sancione la entrega. Respecto á Liao-Tung y Port-Arthur la situación del Japón con relación á China es peor ahora que antes; antes el Japón era el conquistador á quien hay

que respetar y obedecer; ahora es el usurpador.

3.<sup>a</sup> Cesión de la mitad meridional de Sajalin: ventaja relativa, porque hasta 1875 la isla perteneció al Japón, el cual fué expulsado de ella por la ambiciosa política rusa y la torpe conducta del gobierno de Tokio. Además, la prohibición de fortificar la isla y el estrecho de Soya, quitan todo valor militar á la cesión. Mediante ella, el Japón recobra solamente la mitad de lo que por derecho y por todo linaje de razones le correspondía.

4.<sup>a</sup> Las ventajas obtenidas por el Japón acerca de los ferrocarriles de la China Oriental, además de reportarle beneficios pecuniarios, le permitirán mantener fuerzas militares en una parte de la Mandchuria; pero esto mismo despertará los odios y antipatía de los chinos, cuyos sentimientos antes de la guerra eran hostiles á Rusia, y más á éste que á Rusia, porque en la China tienen por advenedizo al Japón. Además, la porción de vía férrea continuación del transiberiano y que conduce á Vladivostok, queda en poder de Rusia, la cual tendrá también la facultad de mantener tropas en aquella región.

5.<sup>a</sup> La principal ventaja lograda por el Japón es haber conquistado un puesto entre las grandes potencias; pero este lujo lo pagan muy caro las naciones pobres, y en el caso actual pondrá frente al Mikado, en un plazo más ó menos próximo, toda la Europa Continental, y probablemente también á China.

En suma: la guerra ha sido provechosa al Japón, pero sin que este imperio haya logrado otra cosa que reivindicar lo que había conquistado por su guerra contra la China, ni obtenido la completa dominación de Sajalin, isla que le pertenecía sin género alguno de dudas.

Para Rusia todo han sido pérdidas:

1.<sup>a</sup> La más importante es la de sus tres escuadras que envuelve la de su poderío naval durante un plazo mínimo de diez años.

2.<sup>a</sup> La de Liao-Tung y Port-Arthur. Adquiridas inicuaamente por Rusia esa península y esa plaza, justo ha sido que se la haya arrojado de ellas; pero como la cesión de tales posesiones fué solo con carácter temporal, al expirar el plazo necesariamente hubieran surgido complicaciones, que ahora tendrá que afrontar el Japón. De esta suerte, la pérdida de Rusia es más económica que de otra clase.

3.<sup>a</sup> La de la mitad de Sajalin. Pérdida material de poca importancia en el actual estado de la isla, supone en compensación un triunfo moral extraordinario.

4.<sup>a</sup> Pérdida de la influencia rusa en la provincia de Mukden y en Corea, lo que aleja la realización de los ambiciosos planes

que sobre aquella parte del Asia abrigaba el coloso del Norte.

Sentado esto: ¿tiene explicación el deplorable efecto que los términos del tratado de paz han causado en el Japón, contrastando con la satisfacción rusa? La tiene, y muy sencilla.

Al aceptar el Japón la paz en las condiciones conocidas, ha confesado implícitamente que, lejos de haber vencido á Rusia en tierra, de lo cual se jactaba con harta impremeditación, se consideraba impotente para continuar la lucha. Aquellos anuncios de destruir al ejército de Linevitch, de apo-

litoral, y disponiendo aquéllos de una sola y frágil línea de comunicación, no ha sido el Japón capaz de alcanzar una sola victoria decisiva, ni de lograr una superioridad abrumadora, no obstante que esta guerra era colonial para Rusia, y nacional y de existencia para el Japón.

4.<sup>o</sup> Pase que los japoneses, viendo muy incierto y problemático su triunfo, se hayan conformado con no percibir indemnización de guerra, á pesar de que esto acaba de sumir al país en la ruina; pero la partición de Sajalin es la confesión franca y sincera de que el Gobierno de Tokio ha comprendido



El general Linevitch interrogando al jefe de un puesto avanzado

derarse de Vladivostok y de invadir la Provincia Marítima, fueron vana palabrería. Los hechos innegables que todo el mundo ha visto y que han marcado la conclusión de la guerra, fueron:

1.<sup>o</sup> Impotencia de los japoneses para asestar un golpe mortal al enemigo, después de la batalla de Mukden.

2.<sup>o</sup> Impotencia japonesa durante cinco meses y medio, en los cuales los rusos han librado una sucesión casi continua de combates afortunados en los que hicieron centenares de prisioneros.

3.<sup>o</sup> Combatiendo los rusos á 10.000 kilómetros de su patria, y á las puertas de su país los japoneses; dominando éstos el mar, y teniendo como base un dilatado é inmenso

que la derrota de sus ejércitos iba á ser fatalmente inevitable antes de pocos meses, bien por el mal estado de las tropas, ya por el agotamiento en personal, ora por la carencia de recursos para atender á los gastos de la tarde. Porque si Sajalin perteneció hasta hace treinta años al Japón, y si estaba vedado en absoluto á los rusos, por la falta de barcos, reconquistar la isla, ni ahora, ni en muchos años, ¿cómo el Japón entrega la mitad de ella, la regala, mejor dicho, y se compromete á no fortificar el estrecho, si sus ejércitos hubiesen tenido la más leve probabilidad de alcanzar una victoria?

El tratado de Portsmouth confirma el poderío de Rusia ante la China y ante el mundo entero. A pesar de la inepticia y de la des-

gracia—que en partes iguales deben contarse—de sus marinos, á pesar de luchar en condiciones incomparablemente adversas, Rusia no ha sido vencida, y por la mera presencia de su ejército el Japón le cede la mitad de una isla que nunca Rusia hubiera podido reconquistar directamente. Y esto lo reconoce, lo suscribe y lo declara el Japón.

Inglaterra, que tanto alardea de su poderío, jamás ha hecho lo que Rusia calladamente ha cumplido en esta guerra. Para dominar á los boers, cuya nación no podía compararse siquiera con el Japón, la Gran Bretaña necesitó años enteros de luchar sin tregua; ¡y esa Gran Bretaña dice que Rusia es impotente! ¿Qué sucederá cuando dentro de cuatro ó seis años, el transiberiano tenga doble vía y esté terminada la red de ferrocarriles rusos del Asia Central?

Ambas potencias han perdido; pero teniendo en cuenta la diferencia de población y de recursos de una y otra, y las desiguales condiciones en que luchaban, á trueque de algunas ventajas más aparentes que reales, la realmente perdidosa ha sido el Japón.

*El Capitán SUBRIO ESCÁPULA*

—«»—

### CRÓNICA DE LA GUERRA

*Operaciones militares en Corea.*—Con fecha 3 de Septiembre telegrafió el general Linevitch lo que sigue:

«En Corea, uno de nuestros destacamentos rechazó, en la mañana del 1.º de Septiembre, varios vigorosos ataques emprendidos por seis batallones japoneses apoyados por 12 cañones. Al mismo tiempo, los japoneses asumieron la ofensiva contra nuestros destacamentos de Kiankergui, en el paso de Petch Ugulien.»

Otros hechos de armas han ocurrido además de los relatados, pues se ha dado el contrasentido de que la actividad japonesa, que parecía dormida durante todo el mes de Agosto, haya despertado cuando la paz ha sido un hecho; esto nos mueve á diferir hasta la próxima *Crónica* la exposición sumaria de los últimos combates y de las consideraciones que de ellos se deducen.

*Mensaje del Czar al ejército de la Manchuria.*—(1.º de Septiembre).—«Las negociaciones de Portsmouth condujeron el 19

de Agosto á rechazar las demandas del gobierno japonés relativas á la cesión de Sajalin, el pago de una indemnización de guerra, la entrega de los barcos internados en puertos neutrales, y la limitación de nuestras fuerzas en las aguas del Océano Pacífico. Después de ulteriores negociaciones, el Japón aceptó, el 29 de Agosto, todas nuestras condiciones, pero pidió se le devolviera la porción de Sajalin ocupada por las tropas japonesas, porción que perteneció al Japón hasta 1875 y que fué cedida á Rusia en virtud del tratado de dicho año.

»El espíritu de sacrificio de mi amado ejército, ha resistido paso á paso durante diecinueve meses los ataques de un enemigo numéricamente más fuerte, y ha rechazado con obstinación sus tentativas de avance. Bajo vuestro mando (el del general Linevitch), el ejército se ha organizado y ha sido reforzado por la llegada de tropas procedentes de Rusia, y ahora es mayor en efectivo y más fuerte que nunca, estando no solo dispuesto á contener al enemigo sino á inflingirle una importante derrota.

»Yo y toda la Rusia estamos persuadidos de la fuerza de ese glorioso ejército, así como de su deseo de sacrificarse por el bien de la patria; pero mi conciencia y los deberes que tengo para con el pueblo que Dios me ha confiado, me inducen á no poner de nuevo á prueba el valor de los rusos, tan caros á mi corazón, ni exponerlos á los horrores de una interminable guerra en orden á retener la mitad de una remota isla que el Japón nos cedió en 1875. En consecuencia, he aceptado las condiciones preliminares de paz.

»Las tropas rusas han demostrado repetidamente, durante este sanguinario conflicto, su valor y su abnegación. Transmitid este mensaje á mi amado ejército, y sepa que yo y Rusia apreciamos en todo su valor los sacrificios que ha hecho en esta severa guerra.»

JUAN AVILÉS

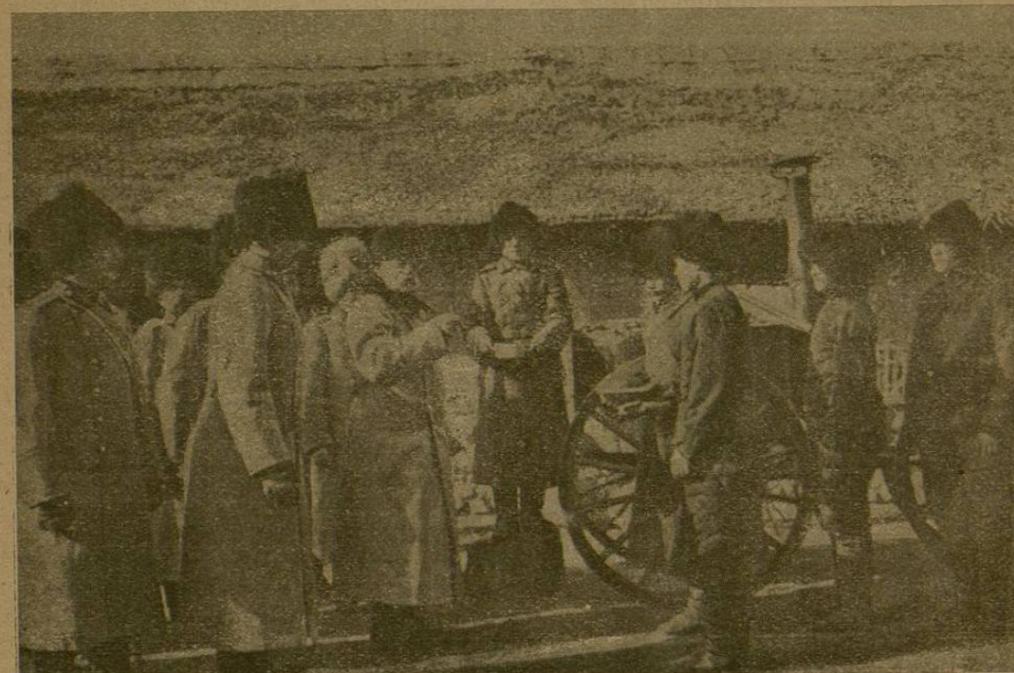
Comandante de Ingenieros

11 Septiembre, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Las conferencias de la paz.—Los términos de la paz.—Los sucesos de Tokio.—La bolsa y la paz.—Los méritos de Vitte.—¿A quién se debe la paz? por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—La algara de la división Michtchenko á Sin-min-tun, por Ch.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El general Linevitch probando el rancho de las tropas

## LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

*Sesión del 5 de Septiembre*

Terminada la redacción del tratado, encomendada á Martens y Dennison, y confrontadas los cuatro ejemplares originales del mismo, dos en francés y dos en inglés, los secretarios los pusieron sobre la mesa á cuyo alrededor se sentaron los plenipotenciarios en las sesiones anteriores.

A las tres de la tarde comenzó la sesión. Procediose á la lectura y comprobación de los originales, terminada la cual el barón

Komura se puso de pie y mirando á Vitte pareció interrogarle si estaba dispuesto á firmar. El momento fué solemne. Vitte cogió una pluma y rápidamente firmó los cuatro ejemplares; luego la tendió á Komura. Eran las 3 y 45. Dos minutos después, el tratado llevaba las firmas de todos los plenipotenciarios. La paz era un hecho.

Dejando su asiento, Vitte se adelantó ofreciendo su mano á Komura, quien la estrechó con efusión. Entre aquellos personajes de tan opuestas nacionalidades, enemigos hasta poco antes y reconciliados